

Félix San Vicente  
(ed.)

# Perfiles para la historia y crítica de la lexicografía bilingüe del español



Polimetrica  
International Scientific Publisher

# Índice

La metalexicografía del español: revisión y perspectivas - Ignacio Ahumada .....	7
Las marcas de uso en los modernos diccionarios bilingües español-italiano - Carmen Castillo Peña .....	39
Percepción del castellano de América en la lexicografía bilingüe español-italiano más reciente - Hugo E. Lombardini .....	59
Tradición e innovación en la lexicografía bilingüe italoespañola: a propósito de la relación entre diccionario y gramática - Félix San Vicente .....	89
Tradición clásica y sabiduría popular en el <i>Diccionario</i> de Alonso Sánchez de la Ballesta (Salamanca, 1587): un ejemplo de labor lexicográfica española en los Siglos de Oro - Eva María González González .....	115
El <i>Tesoro de las dos Lenguas</i> : fuente lexicográfica del <i>Diccionario Castellano</i> de Esteban de Terreros - Eduardo José Jacinto García .....	135
Preposiciones y adverbios locativos: identidad y contraste en los diccionarios bilingües español-italiano/italiano-español - Felisa Bermejo .....	157
Il trattamento delle interiezioni nei dizionari bilingui italiano-spagnolo: il caso di <i>¡ay!</i> - Raffaele Magazzino .....	185
Aproximación al estudio informatizado de los marcadores del discurso en el aprendizaje del español, lengua extranjera - Sharon Monti Bonafede .....	217
Indefinidos en diccionarios bilingües - Enriqueta Pérez Vázquez .....	245
Diccionarios neológicos y formación de palabras: estudio contrastivo español-italiano - Pilar Capanaga .....	269
Los <i>Triumph</i> de Petrarca: breve estudio lexicográfico de los adjetivos dedicados a Laura en la traducción de Hernando de Hozes (1554) - Alicia María López Márquez, Estefanía Flores Acuña .....	291
<i>Maribel y la extraña familia</i> di Miguel Mihura: un 'classico' umoristico da ritradurre? - Renata Londero .....	307
Índice de nombres.....	323

# La metalexicografía del español: revisión y perspectivas

Ignacio Ahumada - Consejo Superior de Investigaciones  
Científicas - Madrid  
iahumada@cindoc.csic.es

## Introducción

El primer capítulo de la historia de nuestros diccionarios se escribe en las escuelas monacales y eclesiásticas a partir de los diferentes glosarios latino-romances. La lexicografía de las lenguas modernas de Europa, en consecuencia, hunde sus raíces en la llamada lexicografía bilingüe. El camino no parece que hubiera podido ser otro, dado que el latín, lengua de cultura por excelencia, se nos muestra cuando menos como el único modelo de nuestro entorno (cf. Boisson, Kirtchuk y Béjoint 1991). Andando el tiempo, aparecerán los primeros repertorios de voces oscuras. Con estos breves glosarios da sus primeros pasos la lexicografía monolingüe, entendida esta como el signo inequívoco de toda lengua en el camino hacia su madurez cultural y literaria. Los diccionarios, en fin, no son otra cosa que la expresión escrita de esa madurez cultural y literaria.

La lexicografía bilingüe del español, en un ambiente como este, arranca en el siglo XIV y se conforma a partir tres glosarios latino-españoles de muy diferente extensión y rigurosidad<sup>1</sup>. Habrá que esperar, por el contrario, hasta el segundo tercio del siglo XV para contar con los primeros testimonios de nuestra lexicografía monolingüe: el *Razonamiento de algunos vocablos castellanos*, un

---

<sup>1</sup> Se trata de los glosarios conocidos como de Toledo, del Palacio Nacional y de El Escorial (Castro, 1992).

repertorio que defiende la corrección en el uso de apenas 152 entradas<sup>2</sup>. De entonces a hoy la lexicografía hispánica ha ido configurándose paulatinamente, adquiriendo señas de identidad, desechando modelos externos, rectificando actitudes contrarias al buen quehacer lexicográfico, ha forjado, en fin, en los últimos cinco siglos un modo de entender los diccionarios, si común en muchos aspectos a los de las lenguas de su entorno, con personalidad suficiente para poder establecer algunas diferencias notables, algunos rasgos de identidad propios. Valga como ejemplo más sobresaliente, el destacado papel de los regionalismos en las columnas de nuestros diccionarios generales.

La lingüística actual, en otro orden de cosas, ha determinado el año 1971 como el punto de partida rigurosamente científico de la metalexicografía como disciplina lingüística<sup>3</sup>, esto es, como aquella parte de la lingüística que se ocupa del estudio teórico-práctico, de la descripción y, por ende, de las propuestas que ayuden a mejorar las obras lexicográficas. A nadie se le oculta que la metalexicografía es una consecuencia más del esplendoroso desarrollo de la lingüística a lo largo de siglo XX, y más en concreto a partir de los estudios sobre el significado en la década de los sesenta (semántica estructural, interpretativa y generativa). Sin embargo, el interés de los estudiosos por las obras lexicográficas nace prácticamente con el primer diccionario. Si bien es cierto que no disponemos en español de noticias metalexicográficas sobre las tempranas muestras de nuestra lexicografía reseñadas arriba, no es menos cierto que apenas salen de la imprenta nuestros primeros diccionarios, el *Diccionario latino-español* (1492) y el *Diccionario español-latino* (c 1495), se documentan los primeros testimonios críticos sobre la labor lexicográfica de Antonio de Nebrija<sup>4</sup>.

---

<sup>2</sup> Véase la edición completa, por vez primera, en González Rolán-Sequero, 1995.

<sup>3</sup> El año de 1971 es el año de edición de tres de los trabajos fundacionales de la metalexicografía contemporánea. Se trata del volumen coordinado por Ladislav Zgusta, la tesis de Josette Rey-Debove y el manual de Jean y Claude Dubois.

<sup>4</sup> Me refiero a la reseña que incluye Juan de Valdés en su *Diálogo de la lengua* (c 1535).

Con estos puntos de referencia, y tras la experiencia bibliográfica acumulada en materia metalexicográfica<sup>5</sup>, redacté en 2001 el proyecto *Bibliografía de la metalexicografía del español. Desde los orígenes hasta el año 2000*, cuyo objetivo central, como bien puede deducirse, no era otro que inventariar la producción bibliográfica sobre la metalexicografía del español en el período indicado; la finalidad, consecuentemente, proporcionar, como mínimo, un repertorio bibliográfico, lo más exhaustivo posible, que permitiera a los usuarios formase una idea tanto de la producción general como temática de nuestro pasado metalexicográfico.

Los trabajos, bajo la dirección de quien les habla, se han desarrollado en el seno del Seminario de Lexicografía Hispánica, seminario permanente de la Universidad de Jaén. El equipo de colaboradores, a quien agradezco públicamente su disposición y entrega, lo han constituido los profesores Carmen Cazorla, Narciso Contreras, M.<sup>a</sup> de los Ángeles García Aranda y M.<sup>a</sup> Águeda Moreno Moreno, a los que se unió en la última fase del proyecto Eduardo J. Jacinto García, becario de investigación del Departamento de Filología Española de la misma universidad.

Después de esta breve declaración sobre los antecedentes del proyecto, pretendo a continuación mostrarles tanto las líneas generales por las que ha discurrido nuestra investigación, las conclusiones sobre la misma y alguna cuestión insalvable para la resolución plenamente satisfactoria de los resultados.

---

<sup>5</sup> Con motivo de la edición en 1998 del volumen *Diccionarios e informática*, correspondiente al III Seminario de Lexicografía Hispánica, iniciábamos como publicación anexa al mismo, la difusión del primer *Boletín Bibliográfico de la Metalexicografía del Español*. Se trataba entonces de un cuaderno de apenas 16 páginas en el que se recogían las publicaciones de nuestra especialidad aparecidas en los dos años inmediatamente anteriores (1996/1997). En las sucesivas ediciones del Seminario, esto es, en las correspondientes a los años 2000 (1998/1999), 2002 (2000/2001) y 2004 (2002/2003) el *Boletín* ha mantenido la periodicidad bienal que caracterizaba nuestra publicación (cf. Ahumada (dir.), 1998; Ahumada (dir.), 2000; Ahumada (dir.), 2002 y Ahumada (dir.), 2004.)

## 1. Fuentes de la metalexicografía<sup>6</sup>

Franz Josef Hausmann estableció en 1989 como catálogo de fuentes metalexicográficas las siguientes: (a) los prólogos de los diccionarios, (b) la crítica de diccionarios, (c) las referencias a los diccionarios en las obras enciclopédicas y (d) las monografías (bibliografías sobre diccionarios, historias de la lexicografía y artículos de investigación) (cf. Hausmann, 1989). Al menos para la metalexicografía del español hemos de contemplar además otros dos tipos de fuentes: (e) los proyectos frustrados y (f) la lexicografía como base para la creación literaria. Tal vez los proyectos frustrados (planta del diccionario, declaración de principios, escrito justificativo sobre la suspensión, etc.) pudieran englobarse en el apartado de las monografías; ahora bien, el diccionario como base para creación literaria, dadas sus especiales características, y aunque en buena parte se oriente hacia la crítica de diccionarios, debería figurar como fuente independiente.

### 1.1. Los prólogos de los diccionarios

No es precisamente la época o el período al que se adscribe un diccionario lo que determina su valor metalexicográfico, depende, como es obvio, del interés del lexicógrafo por facilitar, bien al usuario bien al estudioso, las claves que permitan desentrañar la arquitectura sobre la que se asienta su obra. Históricamente contrasta sobremanera, por ejemplo, la generosidad de prólogos como el del padre Diego de Guadix (*c* 1593), el correspondiente al *Diccionario de autoridades* (1726) o el de Vicente Salvá (1846) frente al extraordinario ejercicio de síntesis que presentan Sebastián de Covarrubias (1611), la misma Real Academia en las advertencias al *DRAE* (1780-1992) o Ramón Joaquín Domínguez (1846). Otro tanto ocurre en el caso de la lexicografía bilingüe. Valga un solo ejemplo: el prólogo de Antonio de Capmany a su

---

<sup>6</sup> Durante el período de ejecución de este proyecto y en los meses inmediatamente siguientes el autor, como suele ser usual, ha difundido, parcialmente e *in extenso*, parte de los resultados obtenidos en esta investigación. Esto da lugar a que los datos que aparecen bajo determinados epígrafes deban entenderse como síntesis de esos trabajos (cf. Ahumada [2004b], Ahumada [2004c], Ahumada 2006, y Ahumada [2006a]).

*Nuevo diccionario francés-español* (1805). A. de Capmany, preocupado seriamente por las consecuencias de una traducción acelerada y la consecuente incorporación de neologismos innecesarios al español, lo llevan a declarar los problemas que acarrea la adaptación sistemática de voces foráneas, así como el celo del traductor en la protección del idioma nacional<sup>7</sup>.

La situación actual es completamente diferente. No hay diccionario que se precie –diccionario que tenga tras de sí un proyecto lexicográfico de nueva planta– que obvie señalar los principios que han regido la confección de su obra: (a) el material que ha servido de base para el corpus de ejemplos, (b) el criterio de selección que ha regido las entradas y la utilización del corpus, (c) los principios seguidos en la redacción de las definiciones, (d) la consideración que le merecen las diferencias diatópicas, diastráticas y diafásicas, (e) el problema de las terminologías y (f) la orientación gramatical de sus planteamientos, entre otros criterios. Valga como ejemplo de mayor expresión aquel que redactara María Moliner para su *Diccionario de uso del español* (1966-67); o, en otro orden de cosas, los trabajos que preceden al *Diccionario general ilustrado de la lengua española* o *Diccionario VOX* (1987): junto al estudio de Ramón Menéndez Pidal (1945) los dos prólogos salidos de la pluma de sus dos directores, Samuel Gili Gaya (1945, 1953 y 1973) y Manuel Alvar Ezquerro (1987). No podemos olvidar, por último, el modélico prólogo de Manuel Seco al *Diccionario del español actual* (1999), o los de Reinhold Werner a la serie de *Diccionarios contrastivos del español de América* (2000) o la "Introducción" de la Real Academia a la última edición del *DRAE* (2001).

### **1.2. La crítica de diccionarios**

Antes del desarrollo de la metalexicografía como parte de la lingüística, la crítica de diccionarios, y junto a ella –como acabamos de ver– los prólogos, constituía la principal fuente de textos metalexicográficos. He adelantado en los preliminares que el

---

<sup>7</sup> En 1776 había publicado *Arte de traducir el idioma francés al castellano. Con un vocabulario lógico y figurado de la frase comparada de ambas lenguas*, Madrid, En la Imprenta de D. Antonio de Sancha.

acta de nacimiento de nuestra disciplina la escribe *c* 1535 el humanista Juan de Valdés en su *Diálogo de la lengua*. En el punto de mira de su pluma, como recordarán, estuvieron los primeros diccionarios impresos del español, la obra lexicográfica del humanista sevillano Antonio de Nebrija.

La *Biblioteca nova* ([1672] 1783-88) de Nicolás Antonio no es sólo un registro bibliográfico de nuestros dos primeros siglos de diccionarios y vocabularios, con frecuencia recurre su autor a breves reseñas sobre el contenido y las circunstancias que rodearon la redacción de algunos de los repertorios registrados. Las líneas dedicadas al *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611) de Sebastián de Covarrubias se torna en la prueba más evidente de mis palabras:

*Thesoro de la Lengua Castellana o Española*. En el mismo lugar<sup>8</sup> [impreso] por Luis Sánchez, año 1611. Folio. Dedicado al rey Felipe III. En esta obra de gran volumen, el autor se muestra buen conocedor de las tres lenguas que acabo de mencionar.<sup>9</sup> Sin embargo, como no oculta desconocer el árabe, en algunos escritos en esa misma lengua recurrió a la ayuda de Diego Urrea, traductor del rey en esa misma lengua y compañero suyo dominico, según creo, en Guadix.<sup>10</sup> Agregó, por cierto, muchos apéndices, con divagaciones sobre temas de erudición amenos, asunto que lamento que haya sido tan severamente criticado por un hombre tan erudito como Gaspar Scioppio en su

---

<sup>8</sup> En el mismo lugar que *Emblemas morales*, "Matriti, anno 1610", del mismo autor, y obra inmediatamente precedente en la bibliografía comentada de Nicolás Antonio (1672).

<sup>9</sup> "Sebastianus de Covarrubias Horozco [...] Canonicus fuit noster & scholasticus almae ecclesiae Conchensis, consultor judicum apostolicorum, qui religionem sartam tectam tuentur, Regique Philippo III a sacris, Latinae, Graecae, atque Hebraicae linguarum cognitio ne, ac totius historiae veteris, bonarumque literarum dignus tot praestantissimorum virorum familia & propinquitate" (279a-279b).

<sup>10</sup> "Yo he consultado a Diego de Urrea, interprete del Rey nuestro señor, y he visto algunos escritos del padre Guadix; de ambos me he aprovechado, y de algunos otros que cito en diversos lugares". La cita que hago se encuentra en el brevísimo prólogo que, bajo el título de "Al lector", S. de Covarrubias coloca al frente de su *Tesoro* (Covarrubias [1611] 1989: 20).



*Consultatione de scholarum et studiorum ratione*.<sup>11</sup> Y a éste le reconozco de buena gana que sólo los que ya conocen bien la lengua española pueden hacer uso de este *Thesoro*, que no es propiamente una gramática, sino un diccionario.<sup>12</sup> Pero para alardear torpemente de su erudición, ¿por qué acusó [Gaspar Scioppio] al autor de negligente e indolente por haber omitido muchas cosas, y de tener escaso entendimiento por no haber omitido no pocas cosas? No todos son capaces de todo. Él lo empezó y lo terminó en su mayor parte.<sup>13</sup> Le pondrá el colofón otra persona, que hasta el momento se demora, amedrentado tal vez por la dificultad de la obra. Pero las redundancias se pueden pasar por alto y, sin embargo, no se le debe restar elogios por cometer algún error. Tenemos ya una segunda edición madrileña de este *Tesoro* en la imprenta de Melchor Sanz, año 1674, en folio, a la que Benedicto Remigio Noydens, de Amberes, clérigo menor en Madrid, le añadió algunos apéndices, antes que explicaciones de carácter etimológico.<sup>14</sup> Y en esta edición el impresor optó por incluir oportunamente la obra de Bernardo de Alderete *Del origen de la lengua castellana*, compuesta en vernáculo (Antonio [1672] 1788: 279b).<sup>15</sup>

---

<sup>11</sup> El componente enciclopédico del *Tesoro* queda fuera de toda duda. Basta con repasar, para hacernos una idea, el *Suplemento*, editado recientemente por Georgina Dopico y Jacques Lezra (V. nota 12). Gasparis Sciopii, *Consultationes de Scholarum & Studiorum ratione, deque Prudentiae & Eloquentiae paradae modis*, Amstelodami, apud Judocum Pluymer Bibliopolam, propter Aquam, sub signo Senecae, 1665.

<sup>12</sup> "Qui vere non est gramática, fed etymologicon" (279b).

<sup>13</sup> Se refiere N. Antonio al manuscrito 6 159 de la Biblioteca Nacional (Madrid), cuyo contenido comprende las letras A hasta M (*Abacuq-Moisés*): Sebastián de Covarrubias, *Suplemento al Tesoro de la lengua española castellana*, ed. de Georgina Dopico y Jacques Lezra, Madrid, Ediciones Polifemo, 2001. Coincide en el tiempo esta edición impresa con la edición realizada por la Real Academia Española, *Nuevo Tesoro lexicográfico de la lengua española*, ed. en dvd-rom, Madrid, Espasa, 2001: Sebastián de Covarrubias, *Suplemento al Tesoro de la lengua castellana*, de D. Sebastián de Covarrubias, compuesto por él mismo (p 1611), núm. 17.

<sup>14</sup> Hace alusión a las anotaciones del padre Remigio Noydens: Sebastián de Covarrubias, *Parte primera del Tesoro de la lengua castellana o española*, añadido por el padre Benito Remigio Noydens, Madrid, Melchor Sánchez, 1674.

<sup>15</sup> La traducción del original latino se debe al profesor Raúl Manchón, de la Universidad de Jaén, a quien agradezco su colaboración.

La lexicografía de nuestros diccionarios de lengua arranca con el primer diccionario académico o *Diccionario de autoridades* (1726-39).<sup>16</sup> Al igual que las reseñas o descripciones de N. Antonio, la lengua latina pasa a ser el soporte de la primera crítica a la labor lexicográfica de la Academia. Gregorio Mayans, al decir de los editores del *Diario de los literatos*, es su responsable:

La lengua española, si alguna cosa necesita, es un Diccionario Crítico, pues cada uno habla a su antojo. No se ha escrito ninguna Gramática que pueda servir de norma lingüística. No hay ningún libro crítico que enseñe con exactitud el uso de la lengua. Muy pocos han escrito correctamente. Así pues, apenas se atiende a la forma de hablar de los hombres más elocuentes. Pero para su observancia me gustaría que los maestros fuesen mejores que los Académicos que, quizá por atender asuntos más importantes, no indican la etimología de las palabras con suficiente exactitud.<sup>17</sup> Casi siempre siguen los pasos de Covarrubias, que a pesar de haber examinado con claridad muchas cosas, no pudo hacerlo todo. Suelen diferenciar sin éxito entre el modo de hablar con propiedad y sin propiedad. No pocas veces usan testimonios de escritores triviales, dado que al comienzo de la obra se colocaron casi trescientos como maestros de la lengua española. Omiten muchísimas palabras, especialmente las anticuadas y aquellas que por ser inventadas más se desconocen. En fin, parecen sufrir tantas dificultades para expresarse en la lengua latina, que rara vez hay correspondencia entre los términos latinos y los del español y mucho menos entre sus modismos y los nuestros. Y ¿quién puede creer que veinticuatro Académicos tan sólo hayan editado tres letras en diecisiete años? Un solo hombre, en un semestre,

---

<sup>16</sup> Al lado de la lexicografía académica (*Autoridades* y las tres primeras ediciones del *DRAE*), tan sólo el *Diccionario castellano con las voces de las ciencias y las artes* (1786-93) de Esteban de Terreros ocupan las páginas de la lexicografía española sobre nuestros diccionarios de lengua.

<sup>17</sup> Como es bien sabido, el *Diccionario de autoridades* no incluye las etimologías de las entradas correspondientes, sino el equivalente de los lemas en latín. Habría que esperar hasta la edición de 1884 para que la etimología cuente como elemento de la microestructura.

les aventajaría en la misma cantidad ([Mayans,] [1731] 1737: 253-55).<sup>18</sup>

Queden estas dos reseñas como muestra temprana de la crítica lexicográfica de nuestros diccionarios. A lo largo de siglo XIX, dada la abundante producción diccionarística oficial y extraacadémica, el género acabará definitivamente consolidado tanto en revistas como en la prensa diaria. Recordemos la "viva y sangrienta polémica", al decir del conde de La Viñaza, entre el editor del *Panlético* (1842) de Juan Peñalver, Ignacio Boix, y Juan Nicasio Gallego, a la sazón secretario de la Real Academia Española (cf. La Viñaza 1893: 772-794); o los ataques constantes de Antonio Valbuena Gutiérrez – también bajo los seudónimos de Manuel de Escalada y Venancio González – al diccionario académico de 1884 y, por ende, a algunos académicos.

### 1.3. Las referencias a los diccionarios en las obras enciclopédicas

F.-J. Hausmann cita a Antoine Furetière<sup>19</sup> y su *Dictionnaire universel* (1690) como uno de los primeros en incluir en el artículo *diccionario* noticias de carácter enciclopédico sobre los repertorios lexicográficos (Hausmann, 1989). El primer diccionario académico –el primero publicado en España que recoge este lema– no se encuentra a la altura de los datos que ofrece A. Furetière, pero se permite, por vía de ejemplo, citar algunos diccionarios para distinguir entre *diccionario general* y *diccionario de especialidad* al igual que *diccionario monolingüe* frente a *diccionario bilingüe*:

**diccionario** s m El libro que en forma de catálogo contiene por orden alfabético todas las dicciones de una o más lenguas, o las pertenecientes a alguna facultad o materia determinada, explicadas regularmente en el mismo idioma, como el *Diccionario* de Treboux (sic), que lo es de la lengua francesa, el de Moreri, que es histórico, y el de Thomas Cornelio geographico. Distínguese el diccionario del vocabulario en que

<sup>18</sup> La traducción del original latino se debe al profesor Raúl Manchón, de la Universidad de Jaén, a quien agradezco su colaboración.

<sup>19</sup> Furetière, Antoine (1690): *Le Dictionnaire universel, contenant généralement tous les mots français tant vieux que modernes et les termes des sciences et des arts... Le tout extrait des lus excellens auteurs anciens et modernes*, La Haye-Rotterdam, chez Arnout & Reinier-Leers, 3 vols.

este contiene sólo las voces traducidas en otra lengua o explicadas muy simplemente por algún sinónimo, como el *Tesoro de las lenguas española y francesa* de César Oudin y el *Vocabulario de la germanía* de Juan Hidalgo, aunque regularmente en los autores se hallan equivocadas estas dos voces por la analogía que tienen entre sí sus raíces dicción y vocablo (*DA*, 1729: s. v.)<sup>20</sup>

Hemos de esperar al siglo XIX, el siglo de las enciclopedias en España, para poder catalogar los primeros artículos relativamente extensos dedicados al mundo de los diccionarios. Recojo a continuación las tres referencias bibliográficas correspondientes al siglo que nos ocupa, no sin antes señalar que su contenido apenas difiere de sus originales francés e inglés con la pertinente adición sobre la producción diccionarística peninsular, la cual podemos catalogarla de escasa envergadura, si la comparamos en extensión y en calidad con el texto original:

Anónimo 1852, "Diccionario", en *Enciclopedia Moderna*, XIII, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Mellado, cols. 997-1020.

Anónimo 1876, "Diccionario", en Serrano, Nicolás María (dir.), *Diccionario universal*, v, Madrid, Astort hermanos, editores, pp. 422-23.

Anónimo 1890: "Diccionario", en *Diccionario enciclopédico hispano-americano de literatura, ciencias y artes*, IV, Barcelona, Montaner y Simón, editores, pp. 565-568.

#### **1.4. Las monografías**

Hasta la aparición de las monografías metalexicográficas en el siglo XX, la descripción de los diccionarios y las propuestas para su mejora, esto es, la llamada lexicografía teórica, quedaban reducidas prácticamente –solemos decir– bien a los prólogos de los diccionarios, bien a los extensos artículos de las enciclopedias de los siglos XVIII y XIX bajo los lemas *diccionario* y *enciclopedia*. Hemos podido ver, además, que la crítica diccionarística alojada en

---

<sup>20</sup> El texto se mantiene inalterado en las dos primeras ediciones del *DRAE* (1780 y 1783). Es preciso esperar a la tercera edición o de 1791 para encontrar una definición lingüística de *diccionario*.

trabajos generales sobre la lengua española, los repertorios bibliográficos y las incipientes revistas del setecientos también nos proporcionan información metalexicográfica de interés.

En la historia de nuestros diccionarios nada es comparable, desde el punto de vista metalexicográfico, al interés de los estudiosos por el diccionario académico, independientemente de su trayectoria tres veces centenaria. Tanto es así que podríamos hablar, incluso, de un género de literatura metalexicográfica –si bien es cierto, y en más de una ocasión– alentado por la propia institución.

Quiero que fijemos nuestra atención en la 12.<sup>a</sup> edición del *DRAE* o de 1884. Esta edición, que es la primera en cambiar sin grandes estridencias el modelo dieciochesco del diccionario académico, invita en la Advertencia, al menos en dos ocasiones, a la revisión publica de su obra. Lo hace tanto para la revisión de las etimologías –una de las novedades que presenta esta nueva entrega– como para el resto de la información lexicográfica: "Si filólogos españoles o extranjeros hicieran acerca de esta peligrosa labor [la etimología] útiles observaciones, la Academia se complacería en aprovecharlas" (Advertencia 1884: V).

Y estas son las palabras finales de la Advertencia:

Cree ésta [la Academia], como también se ha dicho, haber mejorado su *Diccionario*: no cree haber puesto fin a la tarea de aumentarle y de corregirle, porque sabe que el léxico de una lengua viva nunca está definitivamente acabado y porque ella mejor que nadie conoce lo imperfecto del que es obra suya. No le sorprenderá, por tanto, la censura atinada, ni desoirá ningún consejo, venga de donde viniere, ni dejará de acatar la buena intención, aunque no la recomiende el acierto. Para la patriótica y, por muchas razones, meritoria empresa de elevar el diccionario de la lengua castellana hasta el último grado de perfección a que la voluntad y el entendimiento del hombre puedan elevarle, siempre recibió y recibirá la Academia con íntimo júbilo el amparo de los entendidos y del público en general. A España entera importa que se conserve íntegra y pura y se enriquezca sin desdoro el habla que es agente eficacísimo de su gloria, prenda de su independencia, signo de su carácter (Advertencia 1894: VII).

La patriótica invitación surtió un efecto inesperado. Las colaboraciones de todo tipo –grises, jocosas, eutrapélicas,

irónicas, sarcásticas...– no dejaron de sucederse y acabaron por consolidar un género metalexicográfico de acusada personalidad. De entre toda esta balumba –cortada por un mismo patrón– de observaciones al *DRAE*, así en España como en Hispanoamérica, destacaría por su originalidad la de V. Tinajero, publicada bajo el inextricable título metalexicográfico de *Estudios filológicos de la lengua española*. El trabajo lo constituyen once pseudoartículos publicados en la *Revista de España* entre noviembre de 1885 y octubre de 1886.<sup>21</sup>

V. Tinajero, aprovechando la publicación del nuevo *DRAE*, vuelve el diccionario –parcialmente la gramática– en la expresión cultural y filológica más idónea de la historia de cualquier lengua. Esto significa que las más de trescientas páginas impresas se ocupan (a) en disquisiciones sobre la formación del español, (b) en destacar la deuda contraída con las lenguas clásicas y con aquellas otras que han contribuido al desarrollo del español, (c) en los criterios que deben aplicarse en la clasificación de los arcaísmos y en una controlada admisión de los neologismos, (d) en el estudio riguroso de las voces radicales de nuestra lengua para determinar el verdadero significado de los correspondientes derivados (e) el uso como norma... En suma, el diccionario debe ser fiel expresión tanto de ese esplendoroso pasado lingüístico que nos avala como diligente guardián de la unidad del idioma.

### ***1.5. Los proyectos frustrados***

Desde mi punto de vista, la planta o la muestra de un diccionario que nunca se llegó a realizar constituye también una fuente para el estudio de la metalexicografía. No han sido pocos los proyectos que no lograron llevarse a buen puerto. Desde...

Jovellanos, G.-M. de [1788] 1858, "Discurso sobre el lenguaje y estilo propio de un diccionario geográfico", en Jovellanos, M.-G. de, *Obras publicadas e inéditas*, colección hecha e ilustrada por D. Cándido Necedal, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles-Manuel Rivadeneyra, 46, pp. 205-211.

---

<sup>21</sup> Los artículos se reeditan en libro, cual si se tratara de una monografía, en 1886 (V. Tinajero, 1886).

Jovellanos, G.-M. de [1791] 1859, "Apuntamiento sobre el dialecto de Asturias", en Jovellanos, M.-G. de, *Obras publicadas e inéditas*, colección hecha e ilustrada por D. Cándido Nocedal, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles-Manuel Rivadeneyra, 50, pp. 343-349. [Sobre la redacción de un diccionario geográfico de Asturias.]

Jovellanos, G.-M. de [1791] 1901: "Proyecto literario sobre la formación de un diccionario radical de la lengua castellana", en Ceán, *Memoria para la vida de Jove Llanos, y noticia literaria de sus obras*, Madrid, Imprenta de Fuentenebro, 1801, p. 212 (apud Somoza de Montsoriú, J., *Inventario de un jovellanista con variada y copiosa noticia de impresos y manuscritos, publicaciones periódicas, traducciones, dedicatorias, epigrafía, grabado, escultura, etc., etc.*, Madrid, sucesores de Rivadeneyra, p. 91). [Contiene "un cuaderno alfabético en que apuntaba las voces que hallaba, y no están en el *Diccionario* de la Academia Española, dándole su origen y etimología, añadiendo el texto que las autoriza", Somoza, 1901: 91.]

hasta el "Proyecto de un diccionario de usos" (1987) de Salvador Fernández Ramírez, pasando por aquel diccionario de autoridades que concibieron los jóvenes colombianos Rufino José Cuervo y Venancio González Manrique, *Muestra de un diccionario de la lengua castellana* (1871), en el caso de América; y pasando por Mariano José de Larra, en el caso de España:

Larra, M.-J. de [1836] 1981, "Carta de Fígaro a don Pedro Pascual de Oliver, gobernador civil interino de Zamora", en Larra, M.-J. *Artículos*, Seco Serrano, C. (ed.), Barcelona, Planeta, pp. 496-501. [Sobre el significado de *riesgo* y *peligro*, así como la declaración de estar redactando un diccionario de sinónimos.]

### ***1.6. La lexicografía como base para la creación literaria***

Si acudimos a la lexicografía inglesa el segmento corre entre James Boswell, *La vida del doctor Samuel Johnson* (1781) y la aportación más reciente: Simon Winchester, *El profesor y el loco* (1998). La producción española es mucho menos abundante, pero lo suficiente como para recurrir a criterios que nos permitan mostrar los caminos explorados. La muestra se rige, como veremos en seguida, por la oposición diccionario oficial / diccionario de iniciativa particular.

En ambos casos nos vemos en el siglo XIX, y ello porque desde el punto de vista de las investigaciones sobre el estatuto cultural y comercial del diccionario, el medio siglo es una de las etapas más apasionantes de la historia de nuestros diccionarios. Nos encontramos en esos momentos decisivos en los que la iniciativa privada cree que puede contrarrestar el poder hegemónico de la lexicografía académica.

El primer texto lo constituye una pieza teatral inconclusa, firmada con pseudónimo, y que trató de desbaratar sin conseguirlo el *Gran diccionario de la lengua española* (1852-55), ordenado<sup>22</sup> por el erudito gaditano Adolfo de Castro (1823-98). Me refiero a "Tiquitoc", autor de *Correcciones mejorables al Diccionario inmejorable de don Adolfo de Castro de Castro, académico de muchas academias* (1853). El argumento es muy elemental: en la Academia de La Argmasilla se somete a severo juicio los tres primeros cuadernos de este diccionario aparecidos en los últimos meses de 1852. El *Gran diccionario*, efectivamente, suspendió su publicación, pero esto no ocurrió hasta 1855 y después de haber sacado a la luz 43 cuadernos con un total de 688 páginas (*a-costra*).

El diccionario académico se convierte para José María Sbarbi (1834-1910), alias Dionisio Jarráes Bombasan, en blanco fácil de sus críticas, blanco fácil porque a la sazón J.-M.<sup>a</sup> Sbarbi había colaborado con la Real Academia en las tareas de redacción del *DRAE* que somete a su imparcial juicio, en concreto había colaborado en una de las ediciones más innovadoras: la duodécima o de 1884. La novela de J.-M.<sup>a</sup> Sbarbi, *Lucía*, fue publicada en 1886.

D.<sup>a</sup> Lucía muy probablemente fuera la dama más distinguida del lugar. Había nacido en el siglo XVIII, si bien se desconocía el año exacto porque los archivos se quemaron durante la invasión francesa. Sus juegos infantiles no fueron otros que leer diccionarios y gramáticas. El primer regalo que recibió, muy niña entonces, fue el *Diccionario de autoridades*. Pasaba todo su tiempo estudiando los diccionarios y las gramáticas de la Real Academia Española.

---

<sup>22</sup> Ordenado no debe entenderse aquí con valor factitivo sino su significado recto 'poner en orden'. El *Gran diccionario* fue ordenado y redactado a partir de una importante nómina de diccionarios monolingües, bilingües y plurilingües y no menos de obras literarias españolas.



Las contradicciones, las ausencias y otras lindezas sobre la lengua española encerradas en esos libros, que para D.<sup>a</sup> Lucía eran artículos de fe, llevaron a tan ilustre señora a una enajenación en la que todo en su vida eran diccionarios y más diccionarios. No soportaba que se emplearan voces y expresiones que no recogieran los diccionarios académicos y sus amigos bien se guardaban de no hacerlo. La buena señora ostentaba por blasón una escoba, una veleta y un farolón entrecruzados con el siguiente lema "muchísima limpieza, mucha fijeza y mucha iluminación". El cura del lugar, junto al médico y algún que otro prohombre, decidieron ayudarlo a salir de semejante estado de enajenación. Para ello dan en proponerle a D.<sup>a</sup> Lucía la creación de una sociedad literaria, entre cuyos fines se contemplaría el debate y estudio de la lengua española.

En ambas piezas, como no podía ser de otra manera en un asunto de estas características, la referencia viene determinada por la figura de Cervantes como modelo de prosa y corrección en el uso.

## **2. Campos de estudio**

El diccionario como objeto de investigación lingüística es la fuente primordial para la reflexión sobre los problemas de carácter teórico-práctico que plantea la redacción de obras lexicográficas. Del diccionario –en su diversidad estructural y en su tipología– nacen las consideraciones que nos han llevado en las últimas décadas a plantear la teoría sobre los diccionarios como una nueva disciplina lingüística. El nacimiento de la lexicografía teórica o metalexicografía durante la segunda mitad del siglo XX no supone negar su existencia tanto explícita como implícita antes de estos años. El diccionario como objeto de investigación lingüística nos permite deducir y plantear cuestiones de carácter teórico sobre los mismos, atendiendo tanto a los problemas implícitos –así en la macroestructura como en la microestructura– como al período que asiste a su redacción y difusión. No debemos olvidar, en última instancia, que el diccionario forma parte del conjunto de obras que recogen los más diversos aspectos de una o más lenguas. Bastaría, por lo tanto, el diccionario en si mismo para la justificación de la lexicografía teórica. La metalexicografía, pues, bien la entendamos

como disciplina lingüística bien como metodología,<sup>23</sup> se ocupa, en general, del estudio teórico-práctico, de la descripción y, por ende, de las propuestas que ayuden a mejorar las obras lexicográficas.

Hace dos décadas, Herbert Ernst Wiegand fijó como campos de estudio de la metalexicografía los siguientes: *la teoría general, la historia de la lexicografía, las investigaciones sobre el uso del diccionario y la crítica de diccionarios* (Wiegand, 1984). Unos años más tarde, Franz Josef Hausmann añadiría justificadamente un quinto campo de estudio: *las investigaciones sobre el estatuto cultural y comercial del diccionario* (Hausmann, 1986). Toda clasificación –delimitación de campos de estudio, según el caso que nos ocupa–, toda clasificación, digo, es susceptible de ampliarse, reducirse o variarse en función de los criterios que la dirigen y de los materiales obtenidos en la revisión de los mismos; incluso podríamos argumentar que, dado el componente cultural del diccionario monolingüe, los hechos diferenciales podrían dar lugar a contemplar nuevos campos de estudio.

Mi propuesta de clasificación, a tenor de los resultados obtenidos en la investigación, presenta características muy similares a los precedentes que acabamos de mencionar: (a) la teoría general, (b) la historia de la lexicografía, (c) la lexicografía pedagógica, (d) la crítica de diccionarios y (f) la lexicografía: aspectos externos

### **2.1. La teoría general**

En la teoría general sobre los diccionarios del español la organización temática esencial parte de la estructura compleja del artículo lexicográfico, generada a su vez a partir de la estructura simple de ENTRADA – CATEGORÍA – DEFINICIÓN. El criterio, *mutatis mutandis*, se aplica de igual manera a las referencias que afectan tanto a la *lexicografía monolingüe* como a la *lexicografía bilingüe/plurilingüe*.

---

<sup>23</sup> Es prácticamente un lugar común la aceptación de la metalexicografía como disciplina lingüística (cf. Hausmann, 1988). Ahora bien, como en todo debate científico, encontramos voces discrepantes y defensoras de su carácter metodológico. Este es el caso del lingüista mejicano Luis Fernando Lara (cf. Lara, 1997: 17-18). Y mas recientemente Lara, 2003.

Escapan a este criterio "El diccionario: concepto" y "La tipología de los diccionarios", justificados teóricamente como la lexicografía propiamente dicha. "La metalengua" y "La crítica metalexicográfica" representan, en el otro extremo del segmento, el desarrollo posterior de aspectos estrictamente de teoría lingüística.

El número de registros representa el 16,12% del total de referencias.

## 2.2. La historia de la lexicografía

En cuanto a la historia de la lexicografía no parece que sea irrenunciable el criterio cronológico, toda vez que se hayan revisado los antecedentes en el período antiguo y medieval.

A partir de aquí la clasificación se rige por los siglos e internamente por la aparición de la producción bibliográfica del español en función de la tipología. De tal manera que la *lexicografía de especialidad* (Alonso de Chaves, 1520-38) precede en unos años a la *lexicografía etimológica* (Alejo Venegas, 1543) en la primera mitad del siglo XVI, continúa en el tiempo la *lexicografía general* con el *Diccionario de autoridades* (1726), y con ella la *lexicografía regional*<sup>24</sup> a lo largo del siglo XIX, la *lexicografía ideológica* y así sucesivamente. Cierra este apartado el epígrafe sobre "La lexicografía y las nuevas tecnologías".

A partir de estas líneas maestras, la organización individual por diccionarios sólo se destaca cuando el repertorio lexicográfico cuenta con un determinado número de trabajos. En la lexicografía humanística, Antonio de Nebrija; en el siglo XVII, Sebastián de Covarrubias; y en los siglos siguientes, como no podía ser menos, el diccionario académico. La lexicografía extraacadémica cuenta con epígrafes independientes en los casos siguientes: en el siglo XVIII, Esteban de Terreros; en el siglo XIX, sólo Vicente Salvá, Ramón Joaquín Domínguez y el *Diccionario de construcción y régimen* de

---

<sup>24</sup> Entiendo que la lexicografía regional del español de España y del español de América coinciden en el tiempo. Del año 1836 datan los dos primeros repertorios de provincialismos, y no por casualidad redactados fuera del ámbito de las jóvenes repúblicas hispanoamericanas. Fueron Cuba y Aragón las provincias españolas que dan a la imprenta las primeras colecciones de voces. El *Diccionario provincial de voces cubanas* (1836) de Esteban Pichardo, de aquel lado, y Mariano Peralta y su *Ensayo de un diccionario aragonés-castellano* (1836), de este otro.

Rufino José Cuervo. Y en el siglo XX: el diccionario general VOX (1945, 1953, 1973 y 1987), el *DUE* (1966-67) y en los últimos años el *DEA* (1999). También ha merecido un lugar destacado el *Diccionario crítico etimológico* de Joan Corominas tanto en su primera edición (1954-56) como en la segunda (1980-93).

El número de registros representa el 67,32% del total de referencias.

### 2.3. La lexicografía pedagógica

La lexicografía pedagógica cuida de manera muy especial de las necesidades de los usuarios antes de enfrentarse a un nuevo proyecto lexicográfico, indistintamente se trate éste de un diccionario bilingüe o de uno monolingüe. Las encuestas previas entre los potenciales usuarios de los futuros diccionarios determinan, antes que en otras áreas de la lexicografía, el modelo de diccionario. Estas encuestas no sólo ayudan a redactar la planta, sino también a conocer el uso real del diccionario.

Los diccionarios monolingües de aprendizaje son recientes en nuestro panorama bibliográfico. Günther Haensch, en su notable esfuerzo por establecer una tipología de los diccionarios de nuestra lengua, escribía apenas hace dos años:

Aunque algunos diccionarios monolingües ya se habían elaborado pensando en el usuario extranjero [...], siempre ha faltado un verdadero diccionario del español como lengua extranjera.

El primer diccionario de este tipo apareció en 1995 (Haensch/Omeñaca, 2004: 171).

En materia de escolares, por el contrario, nuestra tradición alcanza al menos hasta los comienzos del siglo XIX (Hernández, 1998: 57). En consecuencia es la oposición entre *diccionarios escolares* y *diccionarios de aprendizaje* la encargada de organizar nuestra bibliografía, cuyas referencias, por lo tanto, no pueden ir mucho más allá en el tiempo. La primera referencia data de 1956. En publicaciones españolas el interés por este tipo de estudios arranca en 1971:

McSpadden, G.-E. 1956, "Recent Spanish dictionaries for teachers and students", en *Hispania*, 39, pp. 175-181.

Arbisú, M. 1971, "Didáctica del diccionario", en *Bordón*, 182-183, pp. 399-414.

Zamora Vicente, A. 1971, "Para el uso del Diccionario", en *Revista de Occidente*, pp. 101-102

El número de registros representa el 4,02% del total de referencias.<sup>25</sup>

#### **2.4. La crítica de diccionarios**

La crítica de diccionarios tiene cabida en cualquier tipo de revista, piénsese, por ejemplo, en los diccionarios de especialidad. He de señalar en este sentido que nuestra revisión se ha dirigido esencialmente a las revistas de lingüística, y de aquí, a las revistas de humanidades en general.

Al igual que en "La teoría general" la organización bibliográfica se ha regido por la oposición entre *lexicografía monolingüe* y *lexicografía bilingüe/plurilingüe*.

El número de registros representa el 10,32% del total de referencias.

#### **2.5. La lexicografía: aspectos externos**

En cuanto a producción bibliográfica arroja el índice más bajo de referencias. Tan sólo representa un 2,22% del total.

### **3. Conclusiones**

Esta es, muy sucintamente, la actividad bibliográfica que hemos desarrollado durante los últimos cuatro años en el Seminario de Lexicografía Hispánica, de la Universidad de Jaén. Apenas se había cerrado la edición en la imprenta, cuando nuevas referencias bibliográficas se incorporaban a nuestra base de datos. A este respecto he de señalar que desde el comienzo de nuestro trabajo sabíamos que esto iba a ocurrir a pesar de la revisión sistemática que hemos llevado a cabo, dado que es proverbial que toda bibliografía, por su propia naturaleza, siempre resultará incompleta

---

<sup>25</sup> Esta misma tripartición para la revisión bibliográfica se ha seguido en Ahumada/Porto, 2003.

en si misma; máxime en lenguas multimillonarias en hablantes – como es el caso del español–, donde la complejidad de toda bibliografía se torna aún mayor, aunque dispongamos de medios de información que hace años eran impensables sin necesidad de recurrir a movimientos de rotación y traslación.<sup>26</sup>

El volumen que sostengo en mis manos abarca desde los orígenes de nuestra metalexicografía hasta el año 2000. A ninguno de ustedes se les escapa, si este volumen lleva fecha de 2006, que se trata sólo de la primera entrega de nuestro *Diccionario bibliográfico*. En el Seminario de Lexicografía continúa la labor de recopilación y estudio con el fin de dar a la luz cuanto antes el segundo volumen, cuya cronología corre de 2001 a 2005. El proyecto contempla, como es evidente, la continuación de la obra en volúmenes quinquenales.

Con el ánimo de mostrar la necesidad de este tipo de recopilaciones y clasificaciones bibliográfica, quiero cerrar mi intervención con una sola nota. Salta a la vista que la historia de nuestros diccionarios ha sido el área con mayor atractivo para los metalexicógrafos. La producción bibliográfica representa el 67,32% de total. No deja de ser paradójico que a pesar de la cifra tan elevada de estudios historiográficos, aún no contemos en nuestra bibliografía con una historia de conjunto sobre los diccionarios del español. Hay silencios tan elocuentes que los investigadores deben acallar cuanto antes.

## Referencias bibliográficas

- Ahumada I., 1998, "Bibliomet. Boletín Bibliográfico de Metalexicografía del Español. Años 1996 y 1997. Núm. 1", en I. Ahumada (ed.), *Diccionarios e informática*. Lecciones del III Seminario de Lexicografía Hispánica, Jaén, 26 al 28 de noviembre de 1997, Publicaciones de la Universidad, Jaén, pp. 111-125.
- Ahumada I. (ed.), 1998a, *Diccionarios e informática*. Lecciones del III Seminario de Lexicografía Hispánica. Jaén, 26 al 28 de noviembre de 1997. Publicaciones de la Universidad, Jaén.

---

<sup>26</sup> No siempre hemos tenido noticia, y el posterior acceso, a determinadas publicaciones impresas en Hispanoamérica o en otras latitudes. No debemos olvidar que el hispanismo se reparte por los cinco continentes.

- Ahumada I., 2000, "Bibliomet. Boletín Bibliográfico de Metalexicografía del Español. Años 1998 y 1999. Núm. 2", en I. Ahumada (ed.), *Cinco siglos de lexicografía del español*. IV Seminario de Léxicografía Hispánica. Jaén, 17 al 19 de noviembre de 1999, Servicio de Publicaciones de la Universidad, Jaén, pp. 411-426.
- Ahumada I. (ed.), 2000a, *Cinco siglos de lexicografía del español*. IV Seminario de Lexicografía Hispánica. Jaén, 17 al 19 de noviembre de 1999, Servicio de Publicaciones de la Universidad, Jaén.
- Ahumada I., 2002, "Bibliomet. Boletín Bibliográfico de Metalexicografía del Español. Años 2000 y 2001. Núm. 3", en I. Ahumada (ed.), *Diccionarios y lenguas de especialidad*. V Seminario de Léxicografía Hispánica. Jaén, 21 al 23 de noviembre de 2001, Servicio de Publicaciones de la Universidad, Jaén, pp. 211-226.
- Ahumada, I. (ed.), 2002a, *Diccionarios y lenguas de especialidad*. V Seminario de Léxicografía Hispánica. Jaén, 21 al 23 de noviembre de 2001, Servicio de Publicaciones de la Universidad, Jaén Jaén.
- Ahumada I. (ed.), 2004a, *Lexicografía regional del español*. VI Seminario de Lexicografía Hispánica. Jaén, 19 al 21 de noviembre de 2003, Servicio de Publicaciones de la Universidad, Jaén.
- Ahumada I., 2004, "Bibliomet. Boletín Bibliográfico de Metalexicografía del Español. Años 2002 y 2004. Núm. 4", en I. Ahumada (ed.), *Lexicografía regional del español*. VI Seminario de Lexicografía Hispánica, Jaén, 19 al 21 de noviembre de 2003, Servicio de Publicaciones de la Universidad, Jaén, pp. 265-281.
- Ahumada I., 2004b, "La crítica de diccionarios en la España del siglo XIX: el diccionario como tema para la creación literaria", en E. Bernal (ed.), *IV Jornada de Lexicografía*, 4 de junio de 2004, Universidad Pompeu Fabra, Barcelona. En prensa.
- Ahumada I., 2004c, "Bibliografía de la metalexicografía del español: la crítica de diccionarios (ss. XVI al XIX)", en J.I. Pérez Pascual (coord.), *Actas del I Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica*, 14 al 18 de septiembre de 2004, La Coruña. En prensa.
- Ahumada I., 2006, "Lexicografía y metalexicografía", en I. Ahumada (dir./ed.), *Diccionario bibliográfico de la metalexicografía del español. Orígenes-Año 2000*, Publicaciones de la Universidad, Jaén, pp. 1-17.
- Ahumada I., 2006a, "De los primeros tratados metalexicográficos del español (siglos XVIII y XIX)", en D. Azorín Fernández (ed.), *Actas del II Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica*, Alicante, 19 al 23 de septiembre de 2006. En prensa.
- Ahumada I. (dir./ed.), 2006b, *Diccionario bibliográfico de la metalexicografía del español. Orígenes-Año 2000*, Publicaciones de la Universidad, Jaén.
- Ahumada I. y J.-Á. Porto Dapena, 2003, "Veinticinco años de metalexicografía y lexicología en España", *Lingüística Española Actual* 25/1-2, pp. 215-248.
- Antonio Hispalensi N., [1672] 1783-88, *Biblioteca Hispana Nova sive hispanorum scriptorum qui ab anno MD ad MDCLXXXIV floruerunt notitia*, apud Joachimum de Ibarra typographum regium/apud viduam et heredes Joachimi de Ibarra typographi regii, tomus primus et tomus secundus, Matriti.

- Boisson Cl., P. Kirtchuk y H. Béjoint, 1991, "Aux origines de la lexicographie: les premiers dictionnaires monolingues et bilingues", *International Journal of Lexicography* 4/4, pp. 261-315.
- Castro A., 1992, *Glosarios latino-españoles de la Edad Media* (1936), ed. facs., Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- Covarrubias S. de, [1611] 1989, *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. de Martín de Riquer, Alta Fulla, Barcelona, 2.<sup>a</sup> ed.
- Dubois J. y Cl. Dubois, 1971, *Introduction à la lexicographie. Le dictionnaire*, Larousse, Paris.
- González Rolán T. y P. Saquero Suárez-Somonte, 1995, *Latín y castellano en documentos prerrenacentistas*, Ediciones Clásicas, Madrid.
- Haensch G. y C. Omeñaca, 2004, *Los diccionarios del español en el siglo XXI. Problemas actuales de la lexicografía. Los distintos tipos de diccionarios; una guía para el usuario. Bibliografía de publicaciones sobre lexicografía*, 2.<sup>a</sup> ed. corregida y aumentada, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca.
- Hausmann F.J., 1986, "The training and professional development of lexicographers in Germany", en R.F. Ilson (ed.), *Lexicography: an emerging international profession*, Manchester University Press-Fullbright Comission, Oxford, pp. 101-110.
- Hausmann F.J., 1988, "L'essor d'une discipline: la metalexigraphie à l'échelle mondiale", en *Coloquio de lexicografía*, Servicio de Publicaciones de la Universidad, Santiago de Compostela, pp. 79-109.
- Hausmann F.J., 1989, "Pour une histoire de la metalexigraphie", en F.J. Hausmann et alii (eds.), *Wörterbücher. Dictionaries. Dictionnaires. Ein internationales Handbuch zur Lexicographie. An International Encyclopaedia of Lexicography. Encyclopédie internationale de lexicographie*, Walter de Gruyter, Berlin-New York, pp. 216-224.
- Hausmann F.J., O. Reichmann, H.E. Weigand y L. Zgusta (eds.), 1989-1991, *Wörterbücher. Dictionaries. Dictionnaires. Ein internationales Handbuch zur Lexicographie. An International Encyclopaedia of Lexicography. Encyclopédie internationale de lexicographie*, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 3 vols.
- Hernández H., 1998, "La lexicografía didáctica del español: aspectos históricos y críticos", en M.<sup>a</sup>T. Fuentes Morán y R. Werner (eds.), *Lexicografía iberorrománicas: problemas, propuestas y proyectos*, Iberorrománica, Madrid, pp. 49-79.
- Lara L.F., 1997, *Teoría del diccionario monolingüe*, El Colegio de México, México.
- Lara L.F., 2003, "El diccionario y sus disciplinas", *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 1/1, pp. 35-49.
- La Viñaza Conde de, 1893, *Biblioteca histórica de la filología castellana*, III, Imp. y Fundación de Manuel Tello, Madrid.
- [Mayans y Siscar G.] [1731] 1737, "Nova literaria ex Hispania", en *Actas eruditorum* (Leipzig), 31 (septiembre), apud *Diario de los literatos de España*, III, Antonio Sanz, Madrid, pp. 245-262.
- Real Academia Española, 1884, *Diccionario de la lengua castellana*, duodécima ed., Imp. de don G. Hernando, Madrid.



- Rey-Debove J., 1971, *Étude linguistique et sémiotique des dictionnaires français contemporains*, Mouton, The Hague.
- Valdés J. de, [c 1535] 1969, *Diálogo de la lengua*, ed., introd. y notas de J.M. Lope Blanch, Castalia, Madrid.
- Wiegand H.-E., 1984, "On the structure and contents of a general theory of lexicography", en R.R.K. Hartmann (ed.), *LEXeter'83 Proceedings: Papers from the international conference on lexicography at Exeter*, Max Niemeyer, Tübingen, pp. 13-30.
- Zgusta L., 1971, *Manual of Lexicography*, Mouton, The Hague-Paris.